

## Escalas Melografiadas o el “yo carcelario”

Ana Reyes Carvalho Martí  
UNIVERSIDAD DE BOLONIA

En 1923 en los talleres de la Penitenciaría de Lima se publica la serie de relatos que con el título de *Escalas Melografiadas* compone el poeta peruano César Vallejo, un año más tarde de la publicación de *Trilce*. Con esta obra parece que el autor tiene la intención de demostrar una ruptura con los principios constitutivos de la novela decimonónica sobre todo por los continuos ataques al verosímil realista y a la organicidad textual que caracterizaba el modernismo inmediatamente anterior. En este sentido podríamos situar a Vallejo dentro del panorama vanguardista hispanoamericano e incluirlo en la corriente indigenista que asume, según Bellini (1985, p. 513):

[...] una orientación sociopolítica, pero que en el caso del poeta, por un lado un análisis de los nuevos valores y códigos de la obra literaria y por otro, la utilización de un nuevo modo de expresión que permita la traducción de los sentimientos, de las obsesiones más profundas. Hay un gran deseo de decir, de comunicar, de denunciar a través de un nuevo modelo expresivo y artístico.

El proyecto vanguardista hispanoamericano comprendía tres opciones: analítica, expresiva y constructiva (Bellini, 1985). Vallejo es partícipe de las tres. Con el *Tugsteno* y *Paco Yunque*, estaría adscrito a la vertiente que intenta integrar los cambios expresivos en un proyecto de cambio social, con la creación de un lenguaje nacional. En este sentido podríamos situar a Vallejo dentro del panorama vanguardista hispanoamericano e incluirlo en dos de sus vertientes constitutivas. En cuanto a los principios generales de construcción de la obra literaria estaría enmarcado en una ‘opción analítica’ entendida ésta como la reflexión de los nuevos valores y significados de la obra artística y la destrucción de todos los códigos establecidos con anterioridad, y por otro lado, una ‘opción expresiva’ que Vallejo usa para traducir sus sentimientos más profundos, sus obsesiones y su absoluta necesidad de comunicar.

Ese será el peculiar estilo de Vallejo caracterizado precisamente por la necesidad de crear, de inventarse un espacio textual donde poder colocar los núcleos temáticos y contenidos ideológicos que estructuran la totalidad de la obra para después poder extender el mensaje que desea comunicar.

El presente trabajo tiene por objeto estudiar los ejes estructurantes de *Escalas Melografiadas*, así como los núcleos temáticos que las componen. Este título con claras reminiscencias modernistas agrupa dos series de relatos: “Cuneiformes” y “Coro de Vientos”.

Todos los relatos que forman “Cuneiformes” y algunos de “Coro de Vientos” los compuso Vallejo en la cárcel de Lima. Hay en el texto una evidente necesidad y exigencia por ubicarse y ubicarnos con exactitud en el espacio donde se encuentra el “yo poético”: la cárcel. Cada uno de los títulos, “Muro Noroeste”, “Muro Este”, “Muro doble ancho”, “Muro Occidental” y “Alfeizar”, corresponden a las paredes de la celda donde se halla su “yo” atrapado, deseoso de salir al exterior, de comunicar su dolor interno a través de la ensoñación, del recuerdo del pasado, de la memoria y de evadirse de la oscuridad carcelaria.

Un ejemplo alusivo a esta necesidad por localizar el espacio físico y sentimental del poeta y la evocación del recuerdo de una infancia feliz, aparece ya en otro momento de creación literaria, en el poema XVIII de Trilce:

Ah las paredes de la celda  
De ellas me duelen entretanto más  
las dos largas que tienen esta noche  
algo de madres ya muertas  
llevan por bromurados declives  
a un niño de la mano cada una

Y es precisamente este “yo”, preso, atormentado por los cuatro muros de piedra de la celda, el hilo conductor de toda la serie de “Cuneiformes”. Es un “yo” subjetivo que al mismo tiempo se objetiva a través de su mirada, de sus sensaciones más ocultas, situándolas en ese espacio hermético de aislamiento e incomunicabilidad. Vallejo vence el vacío y esa incomunicabilidad, precisamente realizando un esfuerzo intelectual por viajar de un presente angustioso a un pasado anhelado y necesario para seguir existiendo en su mundo real, en sus coordenadas de espacio y tiempo, en la angustia del aquí / ahora.

En el primer relato “Muro Noroeste”, el autor nos sitúa espacialmente en el texto. Aparece un “yo” que nos presenta el espacio que le rodea, durante un momento cotidiano de la vida: el acto de comer.

Como punto anecdótico del relato, Vallejo fija su mirada en “una araña casi aérea”, un pequeño animal que forma parte del escenario carcelario y que sin razón alguna el compañero de celda mata, llevará a Vallejo a generar un discurso reflexivo ante la vida. En este sentido la realidad sirve al autor como un punto de arranque hacia la reflexión de los temas que más le preocupan: el hombre, la justicia, la vida.

La muerte de esa araña no es para Vallejo un suceso intrascendente que pueda permanecer en el anonimato. Se presenta este acontecimiento como símbolo de la desgracia y de la injusticia humana. El hecho de que el compañero de celda matase a una araña no supone un delito por el cual será juzgado: “La justicia no es función humana [...]” pero sí supone un motivo para reivindicar la justicia social.

Desde el instante en que el narrador desvía su mirada tropezando con la araña, puede observarse una ruptura sustancial en el discurso narrativo, El poeta pasa del discurso descriptivo y puramente anecdótico a un discurso reflexivo dirigido a un receptor colectivo. Hay pues un salto en la emisión que pasa del ámbito estrictamente descriptivo a la adopción de un tono filosófico-poético donde se plantea la incapacidad del hombre para entender la totalidad.

Existe en la narración un único punto de vista donde la realidad se trata como motivo desencadenante del propio narrador porque ese entorno es precisamente el objeto de su reflexión crítica. Es un narrador contemplativo que no participa en los hechos que narra, sino que los observa detenidamente con una visión objetiva de la realidad, donde al mismo tiempo se entrecruza un componente subjetivo que exterioriza el sentimiento del poeta hacia esa realidad presentada. Sería como un juego de movimientos en el cual, el objetivismo desencadena un subjetivismo, una necesidad de interiorización que debe exteriorizarse de nuevo pero transformada por el “yo” poético. La realidad como un proceso químico es transformada, mediatizada por este “yo poético”, que pasa a convertirse en una realidad peculiar, diferente.

Si bien el autor mantiene un único punto de vista en todo el desarrollo del relato, existe una superposición de diferentes registros y voces que producen una alteración expresa del concepto tradicional de narrador. Por tanto podemos hablar de la aparición de una progresión de saltos emotivos, donde el “yo” que en un principio se presentaba en primera persona: “me quedo yo...” va difuminándose a través del relato y se orienta hacia un discurso en tercera persona dirigido a un “tú colectivo”: “la justicia oídlo bien” y concluyendo en impersonal con “nadie es delincuente”.

El tiempo de la narración es estático, inmóvil, no existe un desarrollo en la única acción que conocemos: el momento de la cena, quizá durante la noche pero no hay una progresión temporal. El relato se presenta en un tiempo presente. Es un aquí/ahora como objeto de reflexión de ese presente en cuestión. Esta reflexión podría haber sido generada por cualquier tipo de anécdota y en este sentido podemos observar un ataque directo al principio constructivo de causa-efecto. La anécdota de la araña no es la causa directa del discurso final, sólo le sirve como motivo desencadenante de la conclusión final.

“El deseo nos imanta”. Así comienza el segundo relato de esta serie que lleva el título de “Muro Antártico”. Hay en este pensamiento un deseo claro, una necesidad de incluir al lector en sus propias obsesiones y fantasmas. Vallejo parece buscar un lector solidario al cual pueda contar sus angustias y sufrimientos.

Nuevamente la realidad es transcendida por el imaginario; a través de un estado de ensoñación, de sueño físico, el autor nos transporta a un viaje hacia su interior y su propia alucinación. Sueña que posee a su hermana y en la oscuridad terrible de la celda se despierta sobresaltado, rompiendo textualmente del discurso: “Dos, tres ¡Cuatro!. Sólo las irritadas voces de los centinelas llegan hasta la tumbal oscuridad del calabozo”.

Este incesto onírico con la propia hermana situado en un escenario denso, de atmósfera de pesadilla nos conduce junto a ese “yo” que sufre una angustia obsesiva, a su niñez, a los juegos eróticos de su infancia: “Oh carne de mis carnes”. Esta idea sobre el incesto la encontramos también en el poema XI de Trilce:

He encontrado a una niña  
en la calle, y me ha abrazado.  
Equis, disertada, quien la halló y la halle,  
no la va a recordar.  
Esta niña es mi prima. Hoy, al tocarle  
el talle, mis manos han entrado en su edad

como en par de mal rebocados sepulcros.  
Y por la misma desolación marchóse,  
delta al sol teneblosa,  
trina entre los dos.

Vallejo realiza un juego de enunciación oscilante entre el sueño y la realidad. Su sueño lo sofoca, lo aturde y vuelve a tomar contacto con la realidad, consciente de su propio sentimiento: "Por qué con mi hermana? Tengo fiebre. Sufro".

La pregunta queda sin respuesta. Hay una gran incertidumbre en la conciencia del autor. La obsesión de los límites.

Bruscamente sale de ese estado para nuevamente enfrentarse con la realidad, creándose así un distanciamiento entre lo que es y lo que debería de ser, entre la realidad y el imaginario.

El relato concluye en un impulso purificador con la visión de la totalidad femenina: ¡Oh hermana mía, esposa mía, madre mía!

Todo se confunde en el panteísmo erótico vallejiano como un sinónimo de salvación. Vallejo efectivamente busca en la mujer un refugio donde poder aplacar su amargura, sin embargo es un refugio frágil, pues la entrega no dura y vuelve a tropezar con la realidad. La realidad en este caso, le sirve a Vallejo para distanciarse: "Y me suelto a llorar hasta el alba". Buenos días señor alcaide".

Hay por tanto un "yo" que sufre desesperadamente, y siente la necesidad de alejarse de su realidad a través de la evocación, el sueño, el recuerdo. Pero regresa constantemente a ella produciendo ese efecto de distanciamiento: "Sólo las voces de los centinelas [...]". El autor se transporta y nos transporta por vía del sueño físico a un sueño evocador del pasado y a través de ese viaje el "yo carcelario" perteneciente a la realidad presente se confunde con el "yo onírico", desde un presente real a un pasado ficticio pero deseado y necesario para producir el efecto de alejamiento, de evasión del aquí-ahora poéticos. Pero esa evocación a medida que avanza el texto desde el pensamiento de Vallejo se convierte ya no en ensoñación sino en una pesadilla que lo vuelve a conducir inexorablemente a la realidad. Esto se explica mediante un movimiento pendular donde la angustia estaría presente en ambos espacios, onírico y real, entre el deseo y la impotencia, entre la pureza y el pecado.

El relato sucesivo lleva por título "Muro Este" y aquí el narrador se dirige aun lector colectivo de nuevo: "Esperaos [...]" e imagina su propio fusilamiento: "Apuntad, no más. ¡Ya!".

El proyectil penetra en su pecho: "Muy bien se baña ahora el proyectil en las aguas de las cuatro bombas que acaban de estallar dentro de mi pecho".

Vallejo sale de su estado imaginario a través de una nueva ruptura del discurso narrativo y lo devuelve al espacio real: "Es por duplicado?"

"Muro Dobleancho" está conectado temáticamente con el relato anterior "Muro Noroeste" en lo concerniente a la justicia y la responsabilidad humana. Vallejo sensibilizado por su situación de presidiario en ambos relatos se cuestiona la justicia como actividad humana ignorante de los límites entre el significado social de la inocencia y la culpabilidad. ¿Quién establece que alguien es inocente o culpable de un hecho? El hombre. Pero "la justicia no es función humana". Por tanto hay en Vallejo una lucha por el hombre y por la

igualdad social. Desde una perspectiva solidaria y reivindicativa el poeta apuesta por un nuevo concepto de sociedad, en la cual el escritor debe asumir un rol, una posición de compromiso que el propio Vallejo (1939) define en su discurso de intervención durante el II Congreso Internacional de Escritores de Madrid<sup>1</sup> :

Hablemos un poco de esa de esa responsabilidad, porque creo que en este momento, más que nunca, los escritores libres están obligados a consubstanciarse con el pueblo, a hacer llegar su inteligencia a la inteligencia del pueblo y romper esa barrera secular que existe entre la inteligencia y el pueblo, entre el espíritu y la materia.

En "Alfeizar", la imagen del presente se irá lentamente desdibujando para abrir una ventana a la claridad evocadora de la infancia feliz, el alimento, el paraíso perdido. El momento del desayuno en la celda le despierta el recuerdo de esos momentos vividos en el hogar junto a su madre en la aldea. El último relato de esta serie, "Muro Occidental", contiene una única frase: "Aquella barba al nivel de la tercera moldura de plomo". El único elemento narrativo que aparece es el deíptico "aquella" que lo conecta con el primer relato cuando se refiere a: "hasta detenerse en la barba del individuo", quizás queriendo dar la idea de circularidad en los relatos, un volver sobre los mismos pasos, como camina un preso en la cárcel.

Vallejo mantiene en toda su obra una lucha interior e individual con su "yo" que se transporta al texto literario y lo carga de fuerza humana haciendo que el lector participe de sus propias vivencias personales. Pero hay también un Vallejo que lucha por el hombre, por la libertad humana, por la justicia y por la igualdad social. Vallejo es sensible a su entorno y desde esa perspectiva reivindicativa de los derechos humanos, apuesta por un nuevo concepto y modelo de sociedad y como consecuencia de ello, la intención de crear nuevo sistema literario manteniendo una línea de continuidad con el material que le proporciona la tradición anterior pero en busca de un nuevo lenguaje, un nuevo acento capaz de expresar la lucha interna del "yo poético" y su entorno. Fue como expresa Thomas Merton (1981) consciente del sufrimiento y la tragedia del hombre del siglo veinte y de sus propias insolubles ambigüedades.

El conjunto de esta serie de relatos forma un peculiar tejido estructural cuyo espesor narrativo y conceptual va lentamente diluyéndose, aligerando la densidad textual y conceptual, como si las ideas comenzaran a relajarse, a dejar el mundo real y adentrarse en el sueño apartándose de la realidad. Desaparecer de lo real a través de la única escapatoria posible, el sueño y la ensoñación, los anhelos ocultos y así los pensamientos dejan de tomar una forma real, para formar parte del otro espacio, el onírico, el subreal, el del subconsciente, con el riesgo de tener una pesadilla, un mal sueño que bruscamente haga saltar al espacio del que precisamente se huye. Un círculo angustiante de dentro a fuera y de fuera a dentro, como un delirio, en el sofocante espacio del "yo carcelario" donde el hombre pierde la integridad física y mental, donde ya nadie es, donde las coordenadas espacio temporales se desintegran, donde la voz se apaga, donde la vida muere.

---

<sup>1</sup> César Vallejo tomó contacto con España a finales del 1930.

### Bibliografía

- BELLINI, Giuseppe. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid, Editorial Castalia, 1985.
- CABEZA-OLIAS, Emilio. *Prosa creativa y prosa crítica de César Vallejo*. UMI-Cambridge UK, Dissertation Information Service, 1972.
- CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio. "Vallejo y Mariátegui: convergencias y divergencias". *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 454-455, (Ejemplar dedicado a: Homenaje a César Vallejo), 1988. (13-26).
- ESCOBAR Alberto. "Lecturas de Vallejo: Mitificación y desmitificación". *César Vallejo, Actas del Coloquio Internacional Freie*, Tübingen, Niemeyer, 1997.
- MERINO, Antonio. *Narrativa completa*. Madrid, Ediciones Akal, 1996.
- MERTON, Thomas. "César Vallejo" en ORTEGA Julio (ed.), *César Vallejo*. Madrid, Taurus, 1975.
- VALLEJO, César. *Obras completas*. Madrid, Laia, 1976.
- VALLEJO, César. "La responsabilidad del escritor". *Cuadernos de Madrid, El Mono Azul*. Madrid, 1981.
- CONDE PARRADO, Pedro y GARCÍA RODRÍGUEZ, Javier. *Orfeo XXI. Poesía española contemporánea y Tradición clásica*. Gijón, Llibros del Peixe, 2005.